

Revista de Filosofía, N° 93, 2019-3, pp. 71-88

## Cuerpos en disputa: constructivismo queer y diferencia sexual

### Disputing Bodies: Queer Constructivism and Sexual Difference

*Daniel Alberto Sicerone*

ORCID: <https://0000-0002-5401-1720>

Universidad de Buenos Aires - Argentina

CONICET – Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn

[daniel.sicerone@hotmail.com](mailto:daniel.sicerone@hotmail.com)

#### Resumen

El presente trabajo se inscribe en el debate contemporáneo sobre la corporalidad, entre la perspectiva del constructivismo *queer*, y por otro a los estudios de la diferencia sexual. Estas dos ópticas teóricas apuestan a una corporalidad claramente antagónica, ya que desde el constructivismo *queer* se piensa al cuerpo como el *topos* donde se produce la subjetividad metaforizándolo como un campo de batalla donde intervienen múltiples fuerzas que terminan siendo equivalentes a la subjetividad. En cambio, desde los estudios de la diferencia sexual, en especial la *Escuela de Liubliana*, el cuerpo es siempre un cuerpo sexuado, límite de toda pretensión omnipotente y fisura que provoca la imposibilidad de un lenguaje total. Se abordarán las principales aristas teóricas de ambas concepciones, así como también las consecuencias de la disputa de la corporalidad.

**Palabras clave:** Teoría Queer; Diferencia sexual; Escuela de Liubliana; Somateca; Cuerpo sexuado.

## Abstract

This work is part of the contemporary debate on corporality, from the perspective of queer constructivism, and on the other, to the studies of sexual difference. These two theoretical optics bet on a clearly antagonistic corporality, since from queer constructivism the body is thought of as the moles where subjectivity occurs metaphorizing it as a battlefield where multiple forces intervene that end up being equivalent to subjectivity. On the other hand, from the studies of sexual difference, especially the Ljubljana School, the body is always a sexed body, the limit of all omnipotent pretense and fissure that causes the impossibility of a total language. The main theoretical edges of both conceptions will be addressed, as well as the consequences of the corporality dispute.

**Keywords:** Queer theory; Sexual difference; School of Ljubljana; Somateca; Sexuated body.

## Introducción

Los debates contemporáneos acerca de la corporalidad, más allá de las diferentes disciplinas filosóficas que lo toman como un objeto de estudio, toman una perspectiva radicalmente importante cuando entran en escena dos marcos teóricos que disputan el sentido del cuerpo: el constructivismo *queer* y los estudios acerca de la diferencia sexual. Ambas concepciones teóricas parten de antecedentes intelectuales disímiles, ya sea en la versión del historicismo posmoderno con Foucault como su principal, aunque no único, teórico; mientras que los estudios de la diferencia sexual se construyen sobre la base del psicoanálisis freudiano, y en especial con los trabajos de Lacan sobre la sexualidad. Las principales conclusiones que arrojan ambos estudios sobre la corporalidad terminan disputando el sentido del mismo, en tanto para los constructivistas *queers* el cuerpo es una mera materia amorfa que se va moldeando a partir de la interacción con las relaciones de poder, y por ende se podría resumir tal posición en la noción de que la subjetividad coincide con los modos de subjetivación. En cambio, desde una posición contraria se erigen los estudios de la diferencia sexual, quienes ven en la relación cuerpo-sexo un límite para poder pensar la construcción de múltiples identidades contingentes, siendo la diferencia sexual un obstáculo para la simbolización porque está inscrita en el orden de lo Real lacaniano.

Para poder pensar la lógica del constructivismo *queer* nos remitiremos a los estudios de Foucault sobre la sexualidad, prestando atención del giro que se produce en los dos tomos siguientes al primero sobre la historia de la sexualidad, pero haciendo eco en el carácter de una ontología de nosotros mismos por fuera de todo esencialismo o trascendentalismo. Es a partir de este enfoque que habilita los desarrollos teóricos de Preciado y Butler como dos exponentes intelectuales centrales del constructivismo

*queer*, siempre haciendo la clara diferencia entre ellos, en especial cuando el sujeto en Butler es pensado como un sujeto discursivo, mientras que para Preciado el sujeto es el producto de la intervención de múltiples tecnologías de producción de la subjetividad, como es el caso del dispositivo fármaco-pornográfico. En cambio, cuando abordaremos los estudios de la diferencia sexual nos centraremos en lo que daremos a llamar como *Escuela de Liubliana*, es decir, un conjunto de teóricos y teóricas que conjugan el psicoanálisis lacaniano con el idealismo filosófico alemán. Para este trabajo profundizaremos sobre las concepciones de la diferencia sexual en Žižek y Copjec, quienes desarrollan una preocupación sobre el estatuto de la diferencia sexual siguiendo el recorrido de Lacan en su inscripción de la misma en lo Real.

### El cuerpo como somateca

Una de las principales afirmaciones que hiciera Preciado sobre el cuerpo tiene que ver con la identificación del mismo como una *somateca* en oposición a la noción de *corpus* como un objeto cerrado. Para poder abordar esta distinción es necesario primero remitirnos a uno de los filósofos que cumple el papel de antecedente teórico de las posiciones filosóficas de Preciado sobre el cuerpo. Este antecedente descansa en la figura del filósofo prusiano Nietzsche, quien en sus letras críticas del platonismo filosófico que desprecia al cuerpo termina por invertir los términos y le asegura al cuerpo un lugar primordial. Más allá del debate acerca del papel de Nietzsche con respecto a la metafísica occidental (disputa entre quienes lo ven como una última expresión de la metafísica como es el caso de Heidegger, o de aquellos que lo consideran un enterrador de la misma), lo claro y distinto es su oposición vehemente a la jerarquización que se hiciera de dos mundos, el suprasensible y el sensible:

El más grande de los acontecimientos recientes –que “Dios ha muerto”, que la creencia en el Dios cristiano se ha descreditado- empieza ya a proyectar sus primeras sombras sobre Europa. A los pocos, por lo menos, cuya mirada, cuya suspicacia en la mirada, es lo suficientemente aguda y sutil para este espectáculo, les parece que se hubiera puesto algún sol, que alguna inveterada y profunda confianza se hubiera trocado en duda: nuestro viejo mundo se les aparecerá forzosamente cada día más vespertino, más receloso, más extraño, “más viejo”. Pero se puede decir en general: que el acontecimiento mismo es demasiado grande, demasiado remoto, demasiado apartado de la capacidad de comprensión de los muchos como para que pueda decirse que la noticia de ello ya ha llegado; y menos aún que muchos sepan lo que en efecto resultará de ello –y cuántas cosas, una vez socavada esa fe, tendrán que desmoronarse por estar fundamentadas sobre ella, adosadas a ella, trabadas con ella: por ejemplo, nuestra moral europea<sup>1</sup>

1 NIETZSCHE, Frederich. *La gaya ciencia*. Editorial Akal, Madrid, 2009, p. 253.

La muerte de Dios es la muerte de la división del mundo, de la versión que se instaló en Occidente sobre el papel de los fundamentos últimos que constituyen sistemas de la totalidad, es decir, cerrados sobre sí mismo y excluyentes de la diferencia. Este acontecimiento expresa que las totalidades (monótono-teísmos) llevan desde su propio comienzo a la nada, dando pie a entenderla como un nihilismo decadente que postula a la mismidad como garante de la totalidad. Frente a este nihilismo decadente, propio de la metafísica occidental, se erige un nihilismo integral que pone atención en la noción de ficcionalidad o máscara como una forma de hacer consciente la ausencia de un fundamento último, y por ende se constituye en fundamentos provisorios con los cuales afrontar el sinsentido de la existencia:

Así pues, una vez en que hube menester, me inventé también los «espíritus libres» a los que está dedicado este libro entre melancólico y osado con el título de Humano, demasiado humano, semejantes «espíritus libres» no los hay, no los ha habido, pero en aquella ocasión, como he dicho, tenía necesidad de su compañía para que me aliviaran de tantas calamidades (enfermedad, soledad, exilio, acedia, inactividad) como valientes camaradas y fantasmas con los que uno charla y ríe cuando tiene ganas de charlar y reír y a quienes se manda al diablo cuando se ponen pesados.<sup>2</sup>

En este sentido, la crítica de la metafísica occidental por parte de Nietzsche desarma la jerarquización del mundo suprasensible sobre el mundo sensible, tal como fue constituida la metafísica a partir del pensamiento de Platón y del cristianismo en Europa. El alma ocupa un lugar central en el dualismo platónico, en tanto “el cuerpo es propio del primer mundo, mientras que el alma tiene su relación con el segundo, es parte de ese otro mundo considerado como verdadero”.<sup>3</sup> Este primer mundo es el mundo de lo sensible, de lo terrenal, de lo mutable, y por ende, en el marco de la metafísica platónica, no puede representar a la verdad, ya que es mera corrupción. El cuerpo queda atrapado en esa lógica, en un espacio de cambios y mentiras, de corrupción y de alejamiento de lo verdadero y bello. Sólo queda el alma como garantía de ello, en tanto “el alma no es solamente un principio de vida, sino también y sobre todo la sede del razonamiento y del pensamiento, lo que permite a los hombres diferenciarse de los animales”.<sup>4</sup> La inversión platónica no significa que el cuerpo ocupe el lugar del alma y viceversa, sino una transformación del esquema dualismo que ha gobernado la metafísica Occidental por más de dos mil años.

2 NIETZSCHE, Frederich. *Humano, demasiado humano*. Editorial Akal, Madrid, 1996, p. 36

3 SICERONE, Daniel. “El rescate del cuerpo frente al dualismo antropológico en la filosofía antigua” en *Reflexiones marginales*, 43, 2018.

4 MARZANO, Michela. *La filosofía del cuerpo*. Editorial Presses Universitaires de France, Paris, 2007, p. 7.

A partir de ello es que el cuerpo es considerado como una *gran razón* en detrimento del alma, para quien le queda el adjetivo de *pequeña razón*. Esta distinción entre pequeña y gran razón permite comprender el sentido ontológico que le otorga al cuerpo, ya que “detrás de tus pensamientos y de tus sentimientos existe un señor más poderoso, un sabio desconocido: se llama el ser. Vive en tu cuerpo; es tu cuerpo”.<sup>5</sup> Nietzsche no se detiene en esta distinción entre pequeña y gran razón, sino que agrega otra más importante y que nos conecta con la referencia de Preciado al cuerpo como una *somateca*: es la distinción entre *korper* y *lieb*. Mientras que el concepto de *Korper* hace referencia al cuerpo de la física, la categoría de *lieb* viene a dar cuenta del cuerpo vivo, posibilitando entender el sentido nietzscheano del cuerpo como un campo de batalla. La voluntad de poder nietzscheana está inscrita en esta consideración del cuerpo como un campo de batalla, en tanto en él se conjugan fuerzas activas y reactivas, es decir, una clara referencia spinoziana sobre la constitución de la posibilidad de los cuerpos. Es por ello que de aquí retoma Preciado la noción de *somateca* como sinónimo del cuerpo en virtud de que él es el lugar de producción de la subjetividad.

Claramente la perspectiva nietzscheana sobre el cuerpo representa un antecedente teórico para los postulados de Preciado, en especial con la distinción entre las categorías de *korper* y *lieb*, las cuales quedarían traducidas en el lenguaje de Preciado bajo la diferencia entre *corpus* y *somateca*. Preciado termina desapegándose de la categoría de cuerpo porque considera que ella viene atada a la concepción de *corpus*, es decir, frente a un cuerpo inmóvil y cerrado sobre sí. Siguiendo la línea de pensamiento nietzscheana, profundizada por la filosofía foucaultiana, el cuerpo deviene en un campo de batalla, por lo que no puede ser considerado como una mera concepción cerrada sobre sí misma, sino que se encuentra atravesada por la voluntad de poder, por dos fuerzas que confrontan entre sí, fuerzas activas y reactivas. Es en este sentido que Preciado reconoce que la *somateca* viene a posibilitar una mejor comprensión de la dimensión corporal, en cuanto representa una densidad somática atravesada por múltiples gestiones (soberana-biopolítica-farmacopornográfica) que toman al cuerpo, individual y colectivo, como el centro operativo de las diferentes configuraciones de la red de poder.

Comprender al cuerpo como una *somateca* implica reconocer que es el *topos* de la producción de la subjetividad, es decir, es un espacio donde las determinadas configuraciones del poder moldean una determinada subjetividad, a partir de la puesta en escena de configuraciones de género, raciales y de clase. El pensamiento de Preciado se inscribe en la lógica constructivista *queer*, la cual concibe al cuerpo como una mera tabula rasa donde las configuraciones de género/raza/clase inscriben sus códigos culturales. Esto puede observarse cuando Preciado estudia el

5 NIETZSCHE, Frederich. *Así hablaba Zaratustra*. Edaf, Madrid, 1998, p. 60.

contexto de transformación del capitalismo contemporáneo, donde manifiesta lo siguiente: “estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrópico y punk. Estas transformaciones recientes apuntan hacia la articulación de un conjunto de nuevos dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas”.<sup>6</sup> El cuerpo está inscrito en ese orden de transformaciones, en la intervención de dos claras tecnologías de poder: las biomoleculares (fármacos) y aquella sustentada en el dispositivo visual (pornográfica), identificando a la subjetividad con los contemporáneos modos de subjetivación, y en dicho proceso estableciendo un borramiento de la corporalidad como potencia y como resto.

En un estudio introductorio de la polémica obra de Hocquenghem, Preciado introduce una noción del cuerpo, en especial de una parte de él (el ano), en una analogía con el proceso de privatización capitalista de la propiedad. En esta perspectiva se puede observar cuál es el sentido y el carácter de la dimensión corporal, aspecto ya presente en su obra *El manifiesto contrasexua*.<sup>7</sup> Esto demuestra el sentido constructivista que asume el filósofo español, constructivismo que trabaja sobre un terreno virgen que es posible de múltiples transformaciones, donde las fronteras entre lo posible e imposible quedan difumadas:

No hay entonces diferencias, todos somos un jirón de piel que, respondiendo a las leyes de la gravedad, comienza en la boca y acaba en el ano. Pero había demasiada simetría entre estos dos orificios, y los cuerpos, simples tubos dérmicos, asustados de su potencialidad indefinida de gozar con todo (la tierra, las rocas, el agua, los animales, otros tubos dérmicos) buscaron formas de controlarse y controlar. El miedo a que toda la piel fuera un órgano sexual sin género les hizo redibujarse el cuerpo, diseñando afueras y adentros, marcando zonas de privilegio y zonas de abyección. Fue necesario cerrar el ano para sublimar el deseo pansexual transformándolo en vínculo de sociabilidad, como fue necesario cercar las tierras comunes para señalar la propiedad privada.<sup>8</sup>

En este sentido hay que reconocer que Preciado identifica que el cuerpo no puede ser sólo un dato pasivo sobre el cual actúa el biopoder, ya que hay un margen de creación, es decir, de incorporación prostética de los géneros. Pero el problema es que sigue encerrada bajo la lógica de identificación de la subjetividad con los modos de subjetivación, y el cuerpo funciona como una mera bisagra entre una materialidad

6 PRECIADO, Paul B. *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolíticas*. Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014, p. 34.

7 Cfr. PRECIADO, Paul B. *Manifiesto contrasexua*. Anagrama, Barcelona, 2011.

8 PRECIADO, Paul B. *Terror anal. Manifiestos recientes*. La Isla de la Luna, Buenos Aires, 2013, p.11.

amorfa y la inscripción de los códigos culturales. En este sentido Preciado afirma lo siguiente:

Le corps n'est pas une donnée passive sur laquelle agit le biopouvoir, mais plutôt la puissance même qui rend possible l'incorporation prosthétique des genres. La sexopolitique devient non seulement un site de pouvoir, mais surtout l'espace d'une création où se succèdent et se juxtaposent les mouvements féministes, homosexuels, transsexuels, intersexuels, transgenres, chicanas, post coloniaux... Les minoritaires sexuels deviennent multitudes. Le monstre sexuel qui a pour nom multitude devient queer.<sup>9</sup>

### **Escuela de Liubliana y la diferencia sexual**

En oposición a la concepción constructivista *queer* emerge una perspectiva teórica que identificamos como estudios de la diferencia sexual, estudios donde convergen las propuestas psicoanalíticas freudianas y lacanianas junto a una filosofía que recupera la centralidad de la ontología y los estudios feministas y materialistas. Más allá de la diversidad de ópticas teóricas acerca de la diferencia sexual, se hará eco en una particular perspectiva: la *Escuela de Liubliana*. En ella vemos resumidas las concepciones psicoanalíticas de la diferencia sexual, así como el trabajo filosófico sobre ontología, en especial con la recuperación de pensadores del idealismo alemán (Kant, Schelling y Hegel), como también las implicancias de tales consideraciones para los feminismos contemporáneos. En este sentido, trabajaremos con los principales exponentes de dicha escuela: Žižek y Copjec, quienes establecerán la importancia de comprender a la diferencia sexual en la dimensión de lo real laciano, la crítica al sujeto discursivo butleriano y la recuperación de las fórmulas de la sexuación.

La problemática de la diferencia sexual recorre la obra filosófica de Žižek, asumiendo una particular lectura de la misma en la dimensión de lo Real laciano, oponiéndose a las lecturas de la sexualidad que se basan en un enfoque netamente sociológico y que se centra en el aspecto constructivo de la identidad sexual. Podemos rastrear dicha noción las obras *La permanencia en lo negativo*,<sup>10</sup> *El resto indivisible*,<sup>11</sup> *El espinoso sujeto*,<sup>12</sup> *Contingencia, hegemonía y universalidad*<sup>13</sup> y *Cómo leer a*

9 PRECIADO, Paul B. "Multitudes queer. Notes pour une politique des "anormaux"" en *Multitudes* 12 (2003): p. 20.

10 Cfr. ŽIŽEK, Slavoj. *La permanencia en lo negativo*. Godot, Buenos Aires, 2016.

11 Cfr. ŽIŽEK, Slavoj. *El resto indivisible*. Godot: Buenos Aires, 2016

12 Cfr. ŽIŽEK, Slavoj. *El Espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós, 2001

13 Cfr. ŽIŽEK, Slavoj. BUTLER, Judith. y LACLAU, Ernesto. *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Lacan,<sup>14</sup> donde mantiene cierta unidad teórica sobre la diferencia sexual, aunque no es ajena a desplazamientos naturales en el desarrollo intelectual. La presentación de sus obras responde a un esquema cronológico en su aparición en inglés, la cual marca en un sentido el carácter de continuidad de la temática y su relación con una diversidad de autores que van desde Lacan, pasando por Kant y Schelling, y aterrizando en la filosofía de la negatividad y del antagonismo de Hegel. En las obras que se hacen mención la noción de diferencia sexual es inscripta en el orden de lo Real lacaniano, convirtiéndose en una constante presentada por el filósofo esloveno.

Más allá de la clara referencia a Lacan en el tratamiento de la diferencia sexual cuando da cuenta de las fórmulas de la sexuación, lo que exalta Žižek, siguiendo a Copjec es la referencia a Kant sobre la fisura en lo universal y el problema de las antinomias (matemáticas/dinámicas). Es interesante este salto atrás para poder vislumbrar la posibilidad de pensar las fórmulas de la sexuación en relación a la noción de eutanasia de la razón que recupera en su libro titulado *El sexo y la eutanasia de la razón*, donde, siguiendo el *El seminario 20, Aún*, identifica al lado masculino de la fórmula de la sexuación con la antinomia matemática, mientras que el lado femenino se corresponde con la antinomia femenina. Lo que vienen a interpretar, tanto Žižek como Copjec, es que el lado masculino afirma la totalidad a partir de la excepción, mientras que el lado femenino está atravesado por la incompletitud e imposibilidad de afirmar la totalidad (*la femme n'existe pas*), y por tanto cobra sentido la correspondencia de la mujer con la fórmula de No-Toda. En este sentido, el lado masculino afirma la totalidad mediante una excepción en las cadenas de significantes, mientras que el lado femenino se ve imposibilidad de manifestar una excepción, y por tanto la cadena de significantes no tiene límites. Žižek resume esta particular perspectiva teórica de la siguiente manera:

¿Qué noción precisa de la sexualidad subyace en estas “fórmulas de la sexuación”? La respuesta de Lacan es: la sexualidad es el efecto que tiene sobre el ser vivo los puntos muertos que surgen cuando se enreda en el orden simbólico, es decir, el efecto sobre el cuerpo vivo del punto muerto o la incoherencia que corresponde al orden simbólico en cuanto orden de la universalidad. Kant fue el primer filósofo en formular la “fisura de lo universal”, razón por la cual sus antinomias de la razón pura –antinomias, precisamente, de la universalización– proclaman directamente las fórmulas lacanianas de la sexuación. Por más paradójico que parezca, *las antinomias kantianas designan el momento en que la diferencia sexual se inscribe por primera vez en el discurso filosófico*, no como una oposición entre los dos polos contradictorios de cada antinomia (el universo es finito / el universo es infinito, etc.), sino como la diferencia entre los dos tipos de antinomias. Las dos primeras antinomias (“matemáticas”) son

14 Cfr. ŽIŽEK, Slavoj. *Cómo leer a Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2008



“femeninas” y reproducen las paradojas de la lógica lacaniana del “no-todo”, mientras que las dos últimas antinomias (“dinámicas”) son “masculinas” y reproducen las paradojas de la universalidad constituida mediante la excepción. Es decir, una traducción lacaniana de las antinomias matemáticas produce las dos fórmulas del lado “femenino” de la sexuación.<sup>15</sup>

Siguiendo el mismo camino del idealismo alemán, Žižek establece un diálogo con uno de los pensadores alemanes que han introducido en la filosofía una particular pregunta ontológica: ¿Cuál es el estatus ontológico anterior a la creación?, es decir, antes de que la razón (*lógos*) divino instaure el principio (*arché*) de la creación, ¿Qué sucedía antes? Siguiendo el desarrollo filosófico de Schelling nos topamos con la categoría de *abgrund* que podemos traducir como el abismo. En este sentido, lo que Žižek rastrea en el pensamiento de Schelling es el paso de lo Real a lo Simbólico, en tanto la razón no puede asentarse en un mero proceso de simbolización, ya que lo Real viene a dar cuenta de su imposibilidad, deshabilitando la posibilidad de pensar a la subjetividad como un reflejo de los modos de subjetivación. El filósofo esloveno no se contenta solo con identificar el paso de lo Real a lo Simbólico, sino también a esgrimir una particular tesis: el *abgrund* es sexuado. A partir de esta tesis podemos interpretar que la sexuación del *abgrund* viene a significar que dicho proceso es independiente de los modos de subjetivación, tal como plantean los estudios post-foucaultianos que ven a la sexualidad como el efecto de determinados procesos de subjetivación. Por ello, la interpretación de Schelling por parte de Žižek habilita pensar la sexuación como un proceso independiente de los modos de subjetivación, y por ende, contra la lógica historicista como la de Butler que termina por identificar al sujeto como un efecto discursivo.

La discusión con el historicismo posmoderno implicó en Žižek una apertura del debate acerca de la diferencia sexual inscrita en lo Real más allá de las fórmulas de la sexuación, aspecto que está detallado en su cruce teórico con Laclau y Butler. El malestar con respecto al historicismo posmoderno se puede resumir en el rechazo de la idea de que la subjetividad es idéntica a los modos de subjetivación, es decir, la subjetividad no sería más que el efecto de determinados dispositivos de poder. Butler es una de las teóricas feministas que Žižek confronta, ya que para ella la diferencia sexual es una mera reificación de determinadas relaciones históricas. Frente a ello, el filósofo esloveno considera que la diferencia sexual no puede ser pensada como una norma simbólica: “la diferencia sexual es real precisamente en el sentido de que nunca puede ser adecuadamente simbolizada, repuesta/traducida a una norma simbólica que fije la identidad sexual del sujeto”.<sup>16</sup> Otras de las consecuencias de instalar a la

15 ŽIŽEK, Slavoj. *La permanencia en lo negativo*. *Op. cit.* pp. 103-104.

16 ŽIŽEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía y universalidad*. *Op. cit.* p. 292.

diferencia sexual en la dimensión de lo Real lacaniano implica comprenderla como no binaria, en cuanto ella posibilita que determinadas corporalidades no se identifiquen con el género asignado al nacer. La diferencia sexual pensada en forma no binaria no renueva un biologicismo criticado por el post-feminismo, sino más bien es un obstáculo para posiciones esencialistas, porque inscribirla en lo Real lacaniano implica reconocer a la diferencia sexual como un cortocircuito de lo simbólico.

A partir de la inscripción de la diferencia sexual en la dimensión de lo Real lacaniano entra la discusión acerca de la complementariedad entre los sexos, complementariedad negada por el psicoanálisis lacaniano, en tanto para el psicoanalista egipcio Safouan “el amor vendrá a suplir la ausencia de relación sexual y por esto se distinguirá goce de amor”.<sup>17</sup> Al no haber complementariedad es necesario sostener la relación sexual sobre un fantasma, acotando que el amor está atravesado por el orden de la negatividad y la demanda, mientras que el goce nos remite a hablar de la falla de la sexuación, por lo que podemos coincidir con Žižek acerca de lo siguiente: “Lo que los dos sexos pueden a fin de ser uno no es la mitad perdida complementaria, sino un tercer objeto asexual. Se podría decir que este objeto está marcado por una identidad; sin embargo, esta identidad no es la identidad del “mismo sexo”, sino la identidad asexual mítica, la libido aun no marcada por el corte de la diferencia sexual”.<sup>18</sup> Este aspecto de la libido es trabajada en su texto *Cómo leer a Lacan*<sup>19</sup> bajo el concepto de laminilla, en tanto la concibe en la intersección de lo Imaginario y lo Real:

Más allá de lo monstruoso de su representación, la *laminilla* permanece sin embargo dentro del campo de lo imaginario, aunque se trate de un tipo de imagen que lleva la imaginación hasta los límites de lo irrepresentable. La *laminilla* habita en la intersección de lo imaginario y lo real: representa lo real en su aterradora dimensión imaginaria, como el abismo primordial que se traga todo y que disuelve toda identidad -una figura bien conocida en la literatura que se presenta bajo múltiples máscaras, desde el *maelstrom* de Edgard A. Poe y el «horror» al final de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, hasta el Pip de *Moby Dick* de Herman Melville que, arrojado al fondo del mar, se encuentra con la figura de Dios.<sup>20</sup>

Copjec, filósofa feminista estadounidense, no hace presencia física en la *Escuela de Liubliana*, aunque sus desarrollos teóricos son representativos de tal escuela, es fiel representante de la diferencia sexual en la línea teórica que unifica idealismo alemán con el psicoanálisis lacaniano. El texto al que haremos mención, *El sexo y la eutanasia*

17 SAFOUAN, Moustapha. *Lacanianana II. Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 249.*

18 ŽIŽEK, Slavoj. *El Espinoso sujeto. Op. cit. p. 295.*

19 ŽIŽEK, Slavoj. *Cómo leer a Lacan. Op. cit.*

20 Cfr: *Ibid. p. 71.*

de la razón,<sup>21</sup> implica una furtiva crítica al historicismo posmoderno del cual Butler es una de las principales exponentes, especialmente cuando sostiene que el sujeto es un efecto discursivo. Cuando Copjec utiliza la frase kantiana de la *eutanasia de la razón* está queriendo identificar el abandono del dogmatismo y su suplantación por un voluntarismo, el cual lleva a la pensadora del *Género en disputa*<sup>22</sup> a reconocer que el sexo es una significación actuada performativamente. Esta posición que asume Butler tiene la consecuencia de rechazar la diferencia sexual, asumiéndola como una mera reificación de relaciones sociales históricas, es decir, como un *a priori* caracterizado por la inamovilidad. Este rechazo implica que si el sexo no está en relación con la diferencia sexual, entonces es mutable y variable, lo que implica que el mismo puede deshacerse. Copjec recurre a la conceptualización del sexo en Freud para oponerse a las tesis centrales de la filosofía de Butler:

Cuando hacen eco de la afirmación de Freud de que la diferencia sexual no está determinada de manera unívoca ni anatómica, ni cromosómica ni hormonalmente, es decir, cuando cuestiona la existencia prediscursiva del sexo, Butler supone automáticamente, como señalé antes, que el sexo se construye discursivamente o culturalmente. Pero el propio Freud evitó limitarse a estas alternativas: fundó el psicoanálisis sobre la negativa a elegir entre “anatomía o convención”, argumentando que ninguna de ellas podía dar cuenta de la existencia del sexo. Así como para el psicoanálisis el sexo nunca es simplemente un hecho natural, tampoco es reducible a ninguna construcción discursiva, al sentido, en última instancia. Pues lo que tal reducción ignoraría es el radical antagonismo entre el sexo y el sentido.<sup>23</sup>

Lo que obvia la tesis de Butler es que “el sexo es el traspíe del sentido... se produce a partir del límite interno, la falla de la significación.<sup>24</sup> La inestabilidad del sexo no se desencadena de la falla de la significación, sino más bien de que tal significación se encuentra en proceso, no está nunca concluida. Copjec vuelve a Kant y manifiesta que uno de los puntos de equívoco de Butler y su postura postestructuralista proviene de la confusión entre la reglas del lenguaje y la cosa en sí (el sexo). Pero el error de Butler no sólo se detiene allí, ella termina en la línea de la interseccionalidad, donde el sexo es identificado como un significante más junto a otros, lo que lleva a esconder u obviar que existen diferencias estructurantes de las otras diferencias. Esto lo podemos apreciar cuando Butler indaga acerca de lo que es ser mujer:

Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una «persona» con un genero predeterminado

21 Cfr. COPJEC, Joan. *El sexo y eutanasia de la razón*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

22 Cfr. BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Paidós, Barcelona, 2007.

23 COPJEC, Joan. *El sexo y la eutanasia de la razón*. Op. cit. p. 23.

24 Idem.

sobrepase los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene.<sup>25</sup>

Para Copjec las diferencias de clase, raza y etnia están inscritas en el orden de lo simbólico, mientras que la diferencia sexual lo está en lo Real lacaniano, compartiendo la tesis de Žižek, lo que lleva a la filósofa feminista a concluir que el sujeto es sexuado antes que asuma otras identidades simbólicas. No contenta con remarcar esta distinción con Butler, Copjec asume la tesis de Balibar acerca de la relación entre el sujeto y el lenguaje, para quien el sujeto no puede estar ni debajo ni arriba del lenguaje: “en la medida en que el sujeto está en el lenguaje y sin embargo es más que el lenguaje, el sujeto es una causa de la que ningún significante puede dar cuenta”.<sup>26</sup> De esta apreciación de Copjec se comprende que el sexo no puede ser articulado con palabras, por lo que la tesis de Butler termina por ubicar al sujeto por debajo del lenguaje, eliminando al sexo. De esta forma el sujeto que concibe Butler es un sujeto asexuado y neutral, en contraposición para el psicoanálisis, el cual concibe al sujeto como sexuado. En este sentido no podríamos ubicar a la sexo en lo positivo, sino en la negatividad, y por tanto no podríamos afirmar un sujeto sustancializado.

Siguiendo con la lógica del título de su libro, Copjec pasa a analizar el problema de la falla de la razón en lo que, siguiendo a Kant, se da un *impasse* antinómico. Esta falla puede ocurrir de dos maneras, ya sea matemática o dinámica, reconociendo que es el pensador de Königsberg quien habilita pensar a la diferencia sexual en clave de antinomias de la razón. De esta forma, la filósofa norteamericana va a leer las fórmulas de la sexuación lacaniana que se encuentra en el *El seminario 20, Aún*,<sup>27</sup> donde Lacan establece que hay dos formas de hacer fallar la relación sexual, ya sea mediante la manera macho y la manera hembra. En este sentido, “el lado izquierdo del esquema es el lado masculino, en tanto que el lado derecho es el femenino. Lo primero que debe advertirse es que las dos proposiciones que componen cada lado parecen tener una relación antinómica entre sí, es decir, parecen contradecirse”.<sup>28</sup> Siguiendo este esquema, tanto el significante hombre como mujer no niegan a la diferencia sexual, y entre ellos no hay simetría porque la función fálica sólo va a producir una falla en cada lado. De estas fórmulas lo que se extrae como significativo es la idea de que la

25 BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Op. cit. p. 49.

26 COPIEC, Joan. *El sexo y la eutanasia de la razón*. Op. cit. p. 30.

27 Cfr: LACAN, Jacques. *El seminario 20, Aún*. Paidós, Buenos Aires, 1982.

28 COPJEC, Joan. *El sexo y la eutanasia de la razón*. Op. cit. p. 37.

mujer es No-Toda porque en la cadena de significantes no hay una excepción que permita afirmar la universalidad, como sí la hay en el lado masculino. En cambio, para el historicismo la negación de una universalidad de la mujer pasa por la construcción ficcional y simbólica, ya que mujer no es pensada desde la ontología, sino que ella es concebida como un mero constructo social con características normativas.

### **El cuerpo y la diferencia sexual**

Los estudios en perspectiva de la diferencia sexual manifiestan una posición contraria a los estudios *queers* acerca de qué se comprende como cuerpo, rechazando de plano la concepción del mismo como un mero espacio de pasividad donde vienen a inscribirse el orden simbólico. De acuerdo a las autoras Saéz Tajafuerce y González es posible pensar que el cuerpo “resulta ser un conglomerado de signos que permiten la construcción de un mapa simbólico más o menos descifrable”.<sup>29</sup> Esta noción de mapa simbólico representa la forma en la cual es abordada la cuestión de la corporalidad por parte de los estudios *queers* que podemos situar en el denominado historicismo posmoderno. Si el cuerpo es un conglomerado de signos, entonces el mismo puede ser descifrado siguiendo las inscripciones y marcas que los diversos dispositivos de poder inscriben sobre él. Es por ello que el cuerpo es como un texto que resiste mediante un proceso de reinención, aspecto que se vincula con las posiciones teóricas de Foucault, especialmente cuando González manifiesta lo siguiente:

Esta utopía de borramiento del propio cuerpo para inventarse a sí mismo mediante la escritura, tiene por presupuesto una noción del cuerpo como íntegramente capturado en la representación, ya sea en su versión normativa impuesta por el Poder, o en la reescritura de sí que se propone como resistencia. La obra escrita se convierte en el único garante de la identidad desfalleciente y paródica, el cuerpo propio deviene *corpus*, un cuerpo texto pasible de sucesivas reescrituras. En definitiva, lo que tienen en común los desarrollos sobre el cuerpo en Foucault y Butler, es que el análisis está intermediado por los soportes culturales discursivos y/o textuales, que le hacen existir como “cuerpo”, manteniendo en estado de ambigüedad la distinción entre discurso, praxis y texto.<sup>30</sup>

Esta es una de las principales consecuencias del historicismo posmoderno en tanto concibe que la subjetividad coincide con el orden simbólico, por lo que la resistencia a dicho orden pasaría por un proceso de reinención del mismo

29 SÁEZ TAJAFUERCE, Begonya y GONZÁLEZ, Ana. “El cuerpo sexuado y/como la suspensión del sentido” *Estremecimientos de lo real. Ensayos psicoanalíticos sobre cuerpo y violencia*. Editorial Kanankil, México, 2012, p. 166.

30 GONZÁLEZ, Ana. “La concepción del cuerpo en psicoanálisis y en el pensamiento contemporáneo”, *Revista Psico Logos* 23, 2013, p. 36.

(reescritura). El problema está en que no hay posibilidad de resistencia porque dicho cuerpo queda encorsetado en la circularidad de las relaciones de poder, ya que la subjetividad emerge de ellas, es el efecto de dichas inscripciones en el orden de la corporalidad. En última instancia es una pretensión de borramiento de todo vestigio ontológico de la corporalidad y la suplantación de dicho vacío por la constitución del concepto de género. Para abordar esta cuestión es importante recurrir a la diferenciación que establece Preciado con respecto a Butler acerca de qué es el género, ya que para el filósofo español “el género no es sólo un efecto performativo; es sobre todo un procesos de incorporación prostético.”<sup>31</sup> Mientras que para la filósofa norteamericana el género es expresión de la estilización de la corporalidad mediante actos reiterativos, Preciado irá más allá y reconocerá un carácter tecnológico del mismo, en tanto está atravesado por dos tecnologías de poder, la de representación pornográfica y aquella denominada como farmacológica. El género no sólo es expresión de la intervención de los dispositivos farmacopornográficos, sino también de sus formas de subversión mediante una resignificación de dichos dispositivos, conformando en el fondo una comprensión liberal e individualista de lo político. En clave de resistencia, Preciado aporta la noción de autocobaya como proceso micropolítico de autoexperimentación:

He aquí la primera divisa para un feminismo a la altura de la modernidad *pornopunk*: tu cuerpo, el cuerpo de la multitud, y los entramados farmacopornográficos que lo constituyen son laboratorios políticos, al mismo tiempo efectos de procesos de sujeción y control y espacios posibles de agenciamiento crítico y de resistencia a la normalización. Abogo aquí por un conjunto de políticas de experimentación corporal y semiótico-técnica que, frente al principio de representación política (que domina nuestra vida social y que está en la base de los movimientos políticos de masas tanto totalitarios como democráticos), se rigen por un principio al que llamaré, siguiendo las intuiciones de Peter Sloterdijk, “principio autocobaya”.<sup>32</sup>

Los estudios de la diferencia sexual se van a oponer a la concepción del cuerpo como una mera pasividad, como el lugar de inscripción y reescritura, es decir, del cuerpo como un mapa simbólico que permitiría un acoplamiento de la subjetividad con el orden simbólico. La Teoría Queer va a rechazar la categoría de diferencia sexual por considerarla, en sentido butleriano, como una reificación de determinadas relaciones de poder históricas, o en clave de Preciado, como una mera forma de representación de los cuerpos, es decir, como máscara que expresa el carácter ficticio y político de las identidades. Frente a ello, los estudios de la diferencia sexual recurren a una relectura del psicoanálisis lacaniano para afirmar que el cuerpo tiene una inscripción

31 PRECIADO, Paul B. “La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos” en *Conversaciones Feministas, Biopolítica* Buenos Aires: Aji de pollo, 2009, p. 31.

32 PRECIADO, Paul B. *Testo yonqui*. *Op. cit.* p. 275.

en el registro de lo Real, entendiendo a lo Real como la propia falla de lo simbólico, dejando de lado toda concepción que lo ubicaría en un afuera. Comprender al cuerpo en el registro de lo Real implica de plano un rechazo al historicismo posmoderno en su búsqueda de asimilar la subjetividad al orden simbólico, reconsiderando que el cuerpo es en sí mismo una diferencia, difiriendo de otros cuerpos como de sí mismo, en la lógica de Nancy.<sup>33</sup> Es por ello que González y Saéz Tajafuerce<sup>34</sup> insisten con esta lógica del cuerpo como una diferencia en el sentido de hacer visible el carácter de interrupción del sentido que posee el cuerpo, y la primera diferencia que va dirigida a la interrupción es la de cuerpo sexuado.

Es importante detenerse en esta afirmación porque allí reside un potencial crítico de la concepción del cuerpo en clave *queer*: la interseccionalidad. Anteriormente citamos a Butler donde manifiesta el malestar de determinado feminismo a concebir a las mujeres como el sujeto central y político de dicha corriente crítica, por lo que la filósofa norteamericana consideraba que había otras modalidades de existencia que se podían categorizar en la raza, la clase y el sexo. El problema con estas consideraciones es que igualan todas las diferencias, desconociendo que existe una diferencia estructurante del resto de las diferencias. Colocar en el mismo plano las diferencias raciales a las sexuales implica caer en un borramiento de aquello que sostiene el resto de las diferencias, lo que llevaría a no poder cerrar las cadenas de significantes, como aquello que crítica Copjec<sup>35</sup> a Butler. Considerar que existe una diferencia estructurante del resto de las diferencias es ubicar dicha diferencia en el orden ontológico, estrategia teórica que lleva a adelante Žižek:

La relación de explotación y/o dominación siempre se basa en una no relación (un antagonismo entre el hombre y la mujer, o entre clases) que luego, en una operación que es ideológica en el sentido más elemental del término, es traducida/confundida como una nueva relación (la armonía de clases; la dualidad orgánica armónica de los “principios” masculinos y femeninos). En esto reside el frágil equilibrio de la explotación o dominación: el antagonismo es su fuente misma, por lo que tiene que estar allí, aunque ideológicamente ofuscado. En el caso de las diferencias sexuales, sin duda es la mujer la que paga el precio de esta operación: como podemos ver de manera ejemplar en el fundamentalismo musulmán, la armonía forzada de los sexos se basa en la contención de las mujeres en el “lugar que les corresponde”; es decir que una mujer sexualmente activa liberada es considerada la principal amenaza para la estabilidad social. En el caso de la diferencia de clases, el antagonismo es ofuscado a través

33 Cfr. NANCY, Jean-Luc. *Corpus*. Ediciones Métailié, Paris, 2006.

34 Cfr. SÁEZ TAJAFUERCE, Begonya y GONZÁLEZ, Ana. “La concepción del cuerpo en psicoanálisis y en el pensamiento contemporáneo”. *Op. Cit.*

35 Cfr. COPJEC, Joan. *El sexo y la eutanasia de la razón*.

de metáforas de la sociedad como un organismo cuya unidad puede verse alterada por enemigos entrometidos. Por lo tanto, existe una homología entre el antagonismo sexual (la no relación) y el antagonismo de clase (la no relación): el antagonismo nunca es claro; siempre hay otro elemento que da cuerpo a la no relación en cuanto tal (la plebe o los “judíos” en una sociedad, los individuos sexualmente “desviados” en la sexualidad).<sup>36</sup>

El filósofo esloveno en esta extensa cita identifica el antagonismo por fuera de las determinaciones ónticas, ya que ellas vienen a darle cuerpo a una no relación (antagonismo de clase y antagonismo sexual). Pero lo realmente interesante de esta posición resulta la consideración de que la diferencia sexual es una diferencia inscrita en lo Real, en tanto no hay relación sexual, ya que el propio goce tiene una falla, y los dos polos, tanto masculino como femenino, carecen de simetría. Por lo que la sexualidad no puede ser inscrita en el orden simbólico, sino más bien es la piedra de toque, la negatividad, en oposición a su concepción posmoderna de que la sexualidad es una construcción histórica. Es por ello que la interrupción del sentido por parte del cuerpo queda inaugurada por la noción de cuerpo sexuado, ya que antes de ser un cuerpo racializado es un cuerpo sexuado. Es por ello que el transfeminismo *queer* plantea desplazar a la mujer de la centralidad del feminismo, porque ve en ella un cuerpo indeterminado, una concepción binaria de lo ontológico donde la corporalidad de la mujer está identificada con lo impuro, con la carne y con la sangre.<sup>37</sup> En el fondo es una disputa sobre los cuerpos, sobre sus sentidos y sinsentidos, por sus límites y posibilidades. Hay una reformulación del antaño dualismo antropológico del alma (*ψυχή*) y el cuerpo (*σώμα*), donde el cuerpo femenino necesita negarse a sí mismo, es decir, en su experiencia sexuada, para poder liberarse. Esto es lo que el cuerpo *queer* viene a decirnos, tanto en su escenografía teatral (Butler) como en su acepción biotecnológica (Preciado).

Situar al cuerpo en el registro de lo Real, en diálogo con la diferencia sexual, permite repensar al cuerpo como un límite frente a las consideraciones omnipotentes que manifiestan una reestructuración del mismo por vía tecnológica sin comprender su estatus ontológico. El cuerpo no es sólo un lugar donde se cruzan fuerzas reactivas y activas (Nietzsche), pasiones tristes y alegres (Spinoza), sino que es más eso, es el límite de lo posible, es manifestación material de la existencia, pero es también una materia sexuada. En este sentido, podemos finalizar este apartado con una cita de Nancy acerca del cuerpo sexuado:

36 ŽIŽEK, Slavoj *La permanencia en lo negativo*. Op. cit. p. 20.

37 Cfr: PEÑA, María. “Cuerpo indeterminado: la precariedad del cuerpo en el discurso feminista” *Revista de la academia*, Vol. 20 (2015): 47-65.



El cuerpo es sexuado por esencia. Esta esencia se determina como la esencia de una relación con la otra esencia. El cuerpo se determina así como esencialmente relación, o en relación. En esta relación, se trata de su corporeidad en la medida en que ésta toca por el sexo su límite: goza, es decir, que el cuerpo es sacudido afuera de sí mismo.<sup>38</sup>

## Conclusión

Ambas perspectivas resultan ser dos posiciones teóricas sobre la corporalidad que se distancia ampliamente, en especial cuando para los estudios constructivistas *queers* el cuerpo es una masa inerte y pasible que ingresa sin ninguna determinación en el orden simbólico, y por tanto la subjetividad es una expresión emergencia de los procesos de inscripción textuales. Esta noción del cuerpo-texto es rechazada de plano por los estudios de la diferencia sexual, para quienes el cuerpo está inscrito en el registro de lo Real, y por ende, el cuerpo instala la noción de interrupción del sentido, ya que lo Real es aquello que hace fracasar el proceso de simbolización, es decir, es la falla propia del lenguaje. Esto viene a indicar que no hay posibilidad de manifestar concretamente qué son y qué pueden los cuerpos, porque la diferencia sexual siempre se hace presente para notificar el fracaso de todo intento de simbolización completa. En cambio, para el construccionismo basta ver los espacios donde la corporalidad entra en juego para reconocer las marcas de los procesos de subjetivación en el cuerpo, desechando cualquier perspectiva sobre un resto que juegue como una resistencia a la totalidad, es decir, a la mismidad. Es ese afuera de sí mismo que menciona Nancy donde puede avizorarse la propia falla constitutiva del goce que hace que el cuerpo sea la interrupción del sentido, interrupción que podemos reconocer como límite, ya que el cuerpo en algún sentido manifiesta hasta dónde puede ser transformado.

Lo anterior se puede apreciar en la consideración de la corporalidad como una materia sexuada, ya que la sexuación no es un proceso posterior, no existe ningún elemento externo al cuerpo que venga a sexuar al cuerpo. En cambio, la sexualidad entendida por el construccionismo posmoderno, siguiendo a Foucault<sup>39</sup> como un antecedente, tiene un claro matiz semántico (hay una pregunta por las condiciones de aparición terminológica de la sexualidad), ya que la entiende como “un conjunto de prácticas, sobreentendidos, palabras, miradas, normas, reglas y discursos relacionados con el deseo, la genitalidad, los orificios, las eminencias y las mucosas”.<sup>40</sup> Los estudios de la diferencia sexual, con mayor ahínco en lo que hemos denominado como *Escuela*

38 NANCY, Jean Luc. *Corpus*. *Op. cit.* p. 34.

39 Cfr: FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008.

40 DÍAZ, Esther. *La sexualidad y el poder. Prometeo*, Buenos Aires, 2014, p. 60.

*de Liubliana*, hacen referencia a la sexualidad como pura negatividad, y por tanto el sexo viene a considerarse como un traspíe, la imposibilidad de pensar y plantear una complementariedad entre los sexos. Frente a las críticas, en especial la de Butler, a la diferencia sexual como una reificación de relaciones históricas, lo que viene a manifestar la diferencia sexual no es un determinismo de qué es ser hombre y qué es ser mujer, sino que implica la posibilidad latente de que los cuerpos puedan desplazarse acerca de los roles sexuales que han adquirido y les han sido asignados.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 93-3 \_\_\_\_\_

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2019, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)